

Una casa no es un hogar

La vida con su belleza, pero también su crudeza, aborda este relato de Wolfe escrito en 1933, una joya de su producción literaria

Narrativa

POR MANUEL ARRANZ

■ «Como dije, tengo la convicción de que todo trabajo creador serio tiene que ser en el fondo autobiográfico, y que un hombre tiene que usar materiales sacados de su propia experiencia si quiere crear algo que posea un valor sustancial».

Durante una época de tu vida creíste en la felicidad. Incluso, reconocí, en el amor. Pensabas que sólo era cosa de esperar un tiempo prudencial, tu oportunidad que acabaría presentándose un día, tu momento. Sólo debías tener un poco de paciencia, una vida afortunada y feliz te aguardaba en algún lugar, como a cualquier hombre honrado y esforzado, una vida con arte, con mujeres hermosas, con atardeceres poéticos y melancólicos. Apenas te separaba de ello «un muro, una puerta, un paso de distancia, sólo te falta saber dónde se encuentra». Conoces a otros hombres que lo han

conseguido. Que coleccionan arte y mujeres. Que entienden de vinos y han viajado por todo el mundo, y exponen sus recuerdos en sus «sencillos apartamentos», «amueblados con los detalles de un gusto sobrio pero distinguido», como lo son ellos mismos. Ellos, no hay duda, conocen el secreto de la vida y tal vez, entre copa y copa, te lo descubran un día. Tú «quieres preguntarles qué secreto mágico ha otorgado a su vida tanto poder, autoridad, bienestar; cómo ha conseguido que toda la lucha brutal, el dolor y los horrores de la vida, la rabia, el hambre y la errancia parezcan cosas tan lejanas». «Pero el hombre no te dice nada», en ese momento está catando el vino con expresión concentrada, «y al final tu incertidumbre es total, no sabes nada, salvo que la bebida es estupenda y que vas a cenar muy pronto». Y entonces, inopinadamente, mientras su hermosa amante espera placidamente recostada en el sofá a que se sirva la cena, él se queja de su ajetreada vida, y en un todo indefinible dice envidiar tu solitaria vida, tu barrio, tu apartamento. Bueno, dices tú pensando en el frío y las goteras, pensando en el hedor de las



cañerías y las trifulcas de los vecinos, no vayas a pensar que todo es color de rosa. Tiene sus inconvenientes. Pero el amigo no ve qué inconvenientes puede haber en lo natural, lo auténtico, la mugre, el hedor, ¿acaso no florecen los árboles en las calles de los barrios? Claro que florecen y mucho mejor que en los barrios residenciales pues están mejor abonados. Te quejas, reconoces entonces, por puro vicio. No sabes ver la belleza de la fealdad, del crimen, de la depravación, de la vida tal y como es tantas veces para la gente, para la mayoría.

Thomas Wolfe escribió el relato *Una puerta que nunca encontré* en 1933, cuatro años antes de *El niño perdido*, y como *El niño perdido* es también un relato soberbio de la primera a la última frase. Un relato que nos recuerda cómo es la vida con toda su crudeza, su brutalidad, con toda su belleza también, y su desolación, su desamparo, su inocencia, pero, sobre todo, su soledad, amarga, oscura, angustiada soledad. Thomas Wolfe escribió toda su obra sobre cosas que conocía, cosas que había vivido, cosas que le eran familiares, de ahí ese aura de sinceridad,



THOMAS WOLFE
«Una puerta que nunca encontré»

► Periférica, 2012

de realidad, de verdad, que rodea siempre a todos sus relatos y los hace tan turbadores, tan cautivadores.

Y entonces regresa octubre y la noche y la soledad y el silencio y los recuerdos, tan familiares, tan extraños, tan extraños y familiares a un tiempo. Hay una puerta en algún lugar, esto es incuestionable, porque unos están dentro y otros fuera, una puerta que pocas veces se abre. El error está en pensar que alguien te la abrirá un día, que alguien te dejará finalmente entrar. Porque la puerta la tienes que encontrar tú solo, con tus propios medios, «pero yo nunca encontré la puerta, ni hice girar el pomo ni entré en habitación alguna. Cuando llegué a ese punto, jamás pude hallar la puerta». «Estaba al alcance de la mano, sí, pero no podía tocarla; me separaba de ella una distancia que no podía recorrer, una palabra que no podía pronunciar. Bastaba un paso, un movimiento, un gesto para alcanzar la paz, la certidumbre, la alegría; y el hogar. Para siempre. El hogar que mi vida perseguía hasta la extenuación y por el cual me estaba ahogando en la oscuridad. Nunca la encontré».

Parodia del fascismo

Sesenta años después de su publicación se reedita la obra de Mitford, una parodia política sobre el fascismo que su autora vetó

Novela

POR MARÍA GARCÍA LLIBERÓS

■ De Nancy Mitford había leído «A la caza del amor», una novela entretenida con agudas observaciones sobre la familia de un terrateniente inglés en la época de entreguerras. Algunos críticos situaron a la autora en la senda de Henry James por su capacidad de observación social, con exagerada bene-

volencia, pues sus personajes carecen de la hondura psicológica de los de éste y su prosa de la densidad suficiente para soportar con éxito una comparación. A su favor tiene que su lectura es más divertida. La reedición, setenta años más tarde, de *Trifulca a la vista*, publicada en 1935, ha venido precedida por la divulgación de los motivos que llevaron a su autora a impedir su venta en 1951, relacionados con su contenido de parodia política del fascismo y los problemas familiares que le depararon. Nancy Mitford era cuñada de sir Oswald Mosley, el líder de la Unión Británica de Fascistas, e inspirador de uno de los personajes de la novela. Precisamente, la autora de la introducción, Charlotte Mosley, sobrina de Nancy, muestra los elementos que rodearon la escritura del libro y sus conse-

cuencias en el enrarecimiento de las relaciones de familia. Este hecho de libro vetado a los lectores durante décadas, ha sido bien aprovechado por la editorial para crear en torno al mismo un misterio y unas expectativas que el lector verá defraudadas.

Noel Foster, joven de buena familia pero sin rentas, se propone casarse con una chica rica y cuenta con el apoyo de Jasper Aspect, amigo abusón e indispensable. Dos granujas que entienden el amor como una emoción inmoral y antisocial. El objetivo se concretará en Eugenia Malmain, bella jovencita, heredera de una inmensa fortuna y admiradora de Hitler que está en contra del Parlamento y las instituciones y ha decidido hacerlo público en mítines improvisados en el pueblo, invitando a la rebelión y propugnando para Inglaterra el socialunionismo, un partido que se define en contra de los narios, los pacifistas y los comunistas. Con estos mimbres, la autora enhebra, lejos de una novela política, una comedia ligera de enre-



NANCY MITFORD
«Trifulca a la vista»

► Libros del Asteroide, 2011

dos disparatada, que resiste mal el paso del tiempo, con personajes frívolos, superficiales, snobs y ociosos que compiten entre sí para ser ingeniosos.

Mitford nos muestra una sociedad clasista con un concepto de la respetabilidad llena de prejuicios, en las que las personas no se pueden separar de su status social y en la que aparecen ideas como que la civilización requiere de las desigualdades o que corren tiempos duros para los millonarios. Poco convincente y, en ocasiones, la parodia se exagera tanto que pierde la gracia.

CRÍTICAS DE
ANTONIO
GASCÓ

VERDI

OTELLO EN EL METROPOLITAN

① R. Fleming, J. Morris, P. Domingo. Coros y orquesta del Metropolitan de Nueva York. Director J. Levine, director de escena E. Moshinsky

↓ Plácido Domingo que se ha convertido en la estrella permanente e indiscutible del Palau de les Arts en estos últimos meses, protagonizó una importante versión de *Otello* en el Metropolitan hace casi 20 años, que fue tal vez la última que se ha llevado a las estanterías comerciales en formas de DVD. Le acompañan en la encarnación de este personaje dos monstruos sagrados de la lírica como son Renée Fleming y James Morris.

Ni que decir tiene que el madrileño está en su salsa encarnado al guerrero de color (del que ha registrado entre CD y DVD al menos nueve versiones fonográficas), al que dota de una incuestionable humanidad y nobleza exenta de intemperancia, aunque en este registro no estén sus recursos canoros en la tesitura superior en el momento más brillante. La Fleming que contaba en ese tiempo de la toma 36 años ofrece un derroche de sutilezas y musicalidad, luciendo el cristal diamantino de su voz y Morris se olvida de su mayestático *Wotan* para hacer un alferez de definido carácter por la consistencia de su emisión aunque no le otorga toda la traidora vesania que reclama el ruín personaje, yendo más al tipo osado que al insidioso intrigante.

Levine lleva la obra con acusados contrastes que merecen elogio y tiene siempre la habilidad de saber acompañar a la gente de la escena, permitiéndoles frasear a placer, algo que en el caso de la Fleming y en no pocos momentos de las intervenciones de Domingo, se agradece muy mucho.



«Otello»
Ópera

Deutsche
Gramophon.

DDD.

Un DVD

FAURÉ

UNA BIOGRAFÍA DE OBRAS DE CÁMARA

① R. y G. Capuçon, G. Caussé, M. Dalberto, N. Angelich y el cuarteto Ebène

↓ El sello Virgin edita un muy atractivo cofre con cinco CD en el que se incluye la integral de la música de cámara de Fauré para arcos y piano, por un conjunto de excepcionales intérpretes, todos ellos reveladores de la «charme» francesa como son los hermanos Capuçon, Gerard Caussé, Michel Dalberto el americano galo Nicholas Angelich y el cuarteto Ebène.

El conjunto de registros tiene una bien caracterizada poesía y al tiempo presentan un estudio de acentos y armonías muy sugestivas, máxime en un repertorio que lo merece en gran manera y que aborda la práctica totalidad de la biografía compositiva del maestro francés. Y es que el conjunto de intérpretes que han trabajado en sociedad en diversas combinaciones camerísticas tienen una concepción de la música en la que sin menguar los contrastes abundan las versiones exquisitas en una personalización tan musical como imaginativa.

La producción de Fauré ha sido descrita como el enlace entre el final del Romanticismo y el modernismo, cuyas innovaciones armónicas al final de sus días y sus inspiradas melodías influyeron mucho en las generaciones posteriores. Del encanto de sus primeras obras, a la mística y retraimiento de las últimas los registros son un primor de colorido, de acento, de versatilidad y de imaginación.

Todos los intérpretes tienen una especial afinidad con los pentagramas de Fauré, y su avenencia para llevar a cabo la música en conjunto no puede ser más elogiada. Por otra parte, el cuarteto Ebène fue distinguido con el premio al mejor disco del año por su grabación de los cuartetos de Debussy, Ravel y Fauré, por revista británica Gramophone. Todo un testimonio.



Sonatas
violín,
sonatas
cello,
Trios y
cuartetos de
piano.

Cinco CD
Virgin DDD